RAMIRO RIVAS

Peligro de gol

La relación entre deporte y literatura es tan antigua como el cantar poético de Píndaro a los atletas hace dos mil quinientos años en sus ***Epinicios****, o la admiración de Virgilio y Homero por las Olimpiadas. Ahora, por supuesto, lo que nos ocupa es algo de igual e inquietante rango: el fútbol y sus alrededores.*

La incorporación del deporte en la narrativa contemporánea no es nueva. Muchos escritores latinoamericanos han experimentado con esta temática con dispar efectividad. Las preferencias han fluctuado en dos deportes populares y masivos: el fútbol y el boxeo. Pensamos que ambos ofrecen mayores expectativas creadoras, tanto por su entorno social, como por constituir parte de su patrimonio cultural, la convivencia cotidiana y la propia identidad.

Poli Délano, autor de la selección, nos recuerda que esta relación entre deporte y literatura escrita es tan antigua como el cantar poético de Píndaro a los atletas hace dos mil quinientos años en sus **Epinicios**, o la admiración de Virgilio y Homero por las gestas deportivas. Advierte, a su vez, que este vínculo se patentiza aún más en este siglo, a causa de la popularización de estos deportes. Los escritores no temen incorporar estos componentes temáticos aparentemente espurios para sus antecesores. Las novelas y cuentos de Hemingway, Jack London, O'Henry, son clásicos hoy en día, así como la predilección por estos temas de muchos narradores latinoamericanos que han dejado un testimonio literario de indiscutible valor estético. Basta citar unos cuantos nombres: Cortázar, Benedetti, Vargas Llosa, Soriano, Fernando Alegría, Skármeta o el propio Poli Délano con sus novelas y cuentos de boxeo.

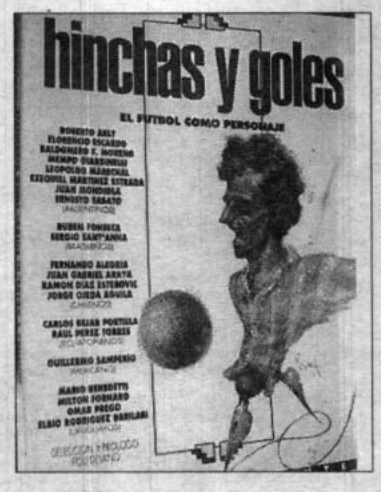
Plantel y táctica

Esta antología de fútbol reúne a 21 narradores, en donde los dueños de casa (Argentina) aportan ocho nombres, seguidos por Uruguay y Chile con cuatro, Brasil y Ecuador con dos y, por último, México, con uno. La selección peca de cierta heterogeneidad; no conforma una antología de cuentos propiamente tal (aunque la mayoría, a excepción de los argentinos, lo sea), puesto que integra crónicas periodísticas, fragmentos de novelas y hasta un poema de Baldomero Fernández Moreno.

Si todo texto literario se define por los elementos extratextuales, en éstos aparece como una mediación generativa para crear esa dualidad narrativa entre escritura y esos componentes extralingüísticos: jerga futbolística, expresiones regionales, transcripción de relatos deportivos, etc., que actúan como operadores de realidad a nivel de texto literario.

La excepción a estas argumentaciones la establecen las crónicas periodísticas, sin mayores pretensiones literarias. "Ayer vi ganar a los argentinos", de Roberto Arlt, tomado de sus famosos **Aguafuertes porteños**, o "El hinchismo y el hincha", de Florencio Escardo, no trascienden más allá de cierta ironía lugareña para referirse al fanatismo de los argentinos por el fútbol. La inclusión de fragmentos novelescos, como los de Leopoldo Marechal y Ernesto Sábato, tomados de **Adán Buenosayres** y **Sobre héroes y tumbas**, respectivamente, fuera de su nombradía, desmerecen como textos autónomos. De los otros argentinos, "El hincha", de Mempo Giardinelli, es un buen aporte al género y, en cierta medida, "De qué sistema me hablás", de Juan Mandiola, con algunos reparos a su discurso monologante y débil remate.

Los cuatro uruguayos mantienen un nivel uniforme, a pesar de ir acompañados por el antológico cuento de Mario Benedetti, "Puntero izquierdo", que podría ensombrecer cualquier intento aproximativo. "La fama es puro cuento", de Milton Fornaro, rescata, con un dejo de nostalgia y pesadumbre, el olvido del héroe, del triunfador circunstancial. Elbio Rodríguez Barilari, en "Vuelta a las canchas", revive esa otra experiencia del hincha que ha dejado de acudir a los estadios y vive con el recuerdo de otras épocas, de otras sensaciones más subjetivas, como el cantito de Julián Tequiero por los altoparlantes del estadio. Omar Prego relaciona parcialmente el fútbol con la contingencia política, mediante fragmentaciones temporales que el lector debe rearmar para comprender el dramático episodio que vive un torturado que se transforma en delator para salvar su vida. Mientras la víctima aguarda su virtual liberación se escucha en off un relato deportivo que los torturadores siguen con atención en una radio. Los diversos planos narrativos están hábilmente estructurados.



Hinchas y goles. El fútbol como personaje, Varios autores, Selección y prólogo Poli Délano, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L., Buenos Aires 1994, 128 páginas.

El mexicano Guillermo Samperio, con "Lenin en el fútbol", ofrece un relato irónico y cuestionador, más original y social que la mayoría de los antologados. Narra, en primera persona, los intentos que realiza un futbolista por crear un sindicato de jugadores y su posterior fracaso ante la desidia y cobardía de sus compañeros. Utilizando un lenguaje coloquial, pleno de mexicanismos, logra crear un relato de gran eficacia narrativa.

Carlos Béjar Portilla y Raúl Pérez Torres, de Ecuador, aportan dos cuentos de desigual calidad. "Segundo tiempo", de Béjar, no pasa de un relato memorioso, que sostiene el narrador, de un partido trascendental de su equipo en una final de campeonato. Temática reiterativa en varios autores, en donde se cambia sólo el escenario y los equipos, formados ya sea por profesionales o aficionados de barrio. "Cuando me gustaba el fútbol", de Pérez Torres, incursiona y provoca un regusto amargo de abandono social e injusticia, en la voz transparente y simple de un niño—narrador.

De los brasileños, destaca "Abril, en Río, en 1970", del conocido Rubem Fonseca, que sin exponer una anécdota novedosa (el muchacho humilde que sueña triunfar en el fútbol), logra crear un relato que se sustenta por la espontaneidad del lenguaje hablado.

Los locales

Chile, con Fernando Alegría, pone una nota de picaresca, una evocativa ambientación de barrio pobre y una cabal recreación de personajes populares. "A veces, peleaba con su sombra", es un cuento en que lenguajes y anécdota conforman un todo armónico, convincente y de gran frescura narrativa. El relato de Juan Gabriel Araya es uno de los más débiles del conjunto. Jorge Ojeda Aguila, con un cuento que obtuvo un premio en los años 70, "Con la camiseta puesta", ahora nos deja la sensación de intemporalidad, de falta de vigencia, de recurso gastado. No así "La revancha", de Ramón Díaz Eterovic, que describe un final de campeonato de provincia, entre un club amateur y un cuadro formado por militares. El trasfondo político que encierra el relato es aminorado por el narrador, que evita caer en la obviedad dramática predecible, mediante una leve ambigüedad.

En resumen el "tour de force" temático produce una inevitable uniformidad narrativa, condicionada por la necesidad de crear las anécdotas a partir de una confrontación deportiva, salvo excepciones, o recurrir a elementos tangenciales, como los referentes históricos y sociales, presente en algunos relatos, y que generan y producen un distanciamiento con lo arquetípico de la propuesta. He ahí el valor de muchos de estos textos que trascienden lo meramente deportivo, examinando un fenómeno común en América Latina: fútbol y sociedad.